

La actividad agropecuaria durante el período formativo en los Andes centrales

Jorge Silva

La arqueología viene comprobando desde hace décadas que el desarrollo histórico acaecido en los Andes, antes de la invasión europea, es bastante antiguo y con peculiaridades muy particulares. La discusión sobre una probable influencia mesoamericana o transpacífica en la estructura socio-económica andina ha quedado atrás y superada. Esto se aplica, igualmente, a aquellas posiciones que tratan de reivindicar para sí determinadas regiones geográficas como el núcleo básico de donde surgiera la civilización andina. Sin embargo, desde la década del 60, se ha planteado la necesidad de explicar el develamiento de los mecanismos internos y externos que se conjugaron para dar cuerpo a los pueblos andinos¹. Importa, pues, explicar el proceso en lugar de inquirir en los "orígenes" mismo de ciertos elementos culturales o logros tecnológicos.

El tema que abordaremos en esta oportunidad, se inserta en un período de la historia andina. A este lo conocemos como período Formativo, y correspondería al Neolítico Temprano, nombre acuñado fundamentalmente para Europa y el Cercano Oriente.

El período se define por la presencia de la agricultura, la ganadería, la pesca, y su integración económica en un modo de vida sedentario y aldeano². El hombre es pues productor de alimentos en vez de depredador. Esta etapa es más antigua en el norte, Ecuador, con fechados de 3400 a.C.³, mientras que en los Andes Centrales su antigüedad es de 1700 a.C., representado por los asentamientos de Kotosh, en Huánuco, Pandanche y Pacopampa en Cajamarca, Guañape en La Libertad, y otros, considerando la cerámica como el indicador.